



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XV Núm. 69	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24	ABRIL 1926
-------------------	--	---------------

INTENCIÓN DE AMOR

HUBIÉRAIS visto dos altares levantados sobre el calvario: uno en el corazón de María, otro en el cuerpo de Jesús; éste inmolando su cuerpo, aquélla sacrificando su alma.

Ella hubiera deseado derramar la sangre de sus venas tras la de su corazón, y con las manos extendidas hacia la cruz celebrar con su hijo el sacrificio de la tarde, consumando con él por una mujer semejante, el misterio de nuestra redención.

Pero al gran Sacerdote pertenecía tan sólo traer al santo de los santos, la sangre de la expiación. (*Hebr.*, IX, 7, 12); nadie debía compartir con él este privilegio.

Sin embargo, el amor de la madre cooperaba grandemente,

pero en su medida y su orden, para hacernos propicio a Dios; porque la caridad del Hijo presentaba al padre sus votos personales y los de su madre: lo que ésta pedía lo aprobaba el Hijo y el Padre lo otorgaba.

El Padre amaba al Hijo y el Hijo al Padre y el amor de la madre seguía a estos dos amores; de tal modo que las tres voluntades: la del Padre infinitamente bueno, la del Hijo lleno de misericordia, y la de la Madre santísima y misericordiosísima no tenían más que una intención de amor...

Era como una mezcla de bondad, de compasión y de caridad en que se aunaban las súplicas de la madre con los ruegos del Hijo para hacer que bajasen hasta los hombres las gracias y el perdón del padre.

El Voto Mariano de atribuir siempre lo mejor
y lo más excelente a la Virgen ⁽¹⁾

EL movimiento mariano cada vez es más grande y más sublime en el mundo católico. En verdad, que la Virgen Santísima es *raptrix cordium*, la robadora de los corazones, según la expresión del devotísimo y seráfico Doctor San Buenaventura. Por esto, no contento el corazón piadoso de hacer la Esclavitud Mariana en su honor, quiere inventar un medio para ensalzarla todo lo más posible y atribuirle todo lo más grandioso y excelente que se puede escogitar. Para llenar estos santos deseos organizamos y propagamos el *Voto Mariano* de atribuirle siempre lo mejor y lo más excelente y grandioso a la Inmaculada Madre de Dios y Madre nuestra.

Bien pronto se vieron secundados nuestros deseos, pues centenares de comunidades pronunciaron la fórmula del Voto de atribuir a María Santísima lo más sublime posible y conveniente, algunas Ordenes Religiosas de varones tomaron por suya esta iniciativa, y varios cabildos y ayuntamientos lo hicieron con toda solemnidad.

Y en verdad, no hay que escatimar las glorias, las prerrogativas y las excelencias a la Madre de Dios; ni atribuirle lo estrictamente necesario para cumplir su misión o ministerio; sino que debemos ser más generosos y es-

pléndidos en los elogios de Jesús, María y José y concederles toda la plenitud posible de gracias y privilegios. Este es el principio y axioma de la Escuela Franciscana, pues su maestro y Doctor mariano B. Juan Duns Escoto nos dejó escrito: *Quod excellentius tribuendum est Virgini*, que lo más grandioso y excelente se debe atribuir a la Virgen, siempre que no se opongan a ello la Sagrada Escritura y la autoridad de la Iglesia (Scotus, III, dist, I, quest. I.)

Para corresponder, pues, a las santas y marianas tradiciones de la Orden Seráfica, debemos continuar propagando en la mayor extensión y sublimidad posible las glorias de la Madre de Dios. Y, como de María *numquam satis*, nunca se dirá lo bastante, porque, como dicen los teólogos, su dignidad, *ratione termini*, por razón del término, es infinita, de aquí que con el Voto Mariano de atribuir lo más excelente a la Virgen Madre y soberana Señora y Reina del universo, no hay peligro de pecado ni de exageración, y que todos los fieles harán un obsequio agradable con manifestar a su Madre tan justo y santo deseo de ensalzarla todo lo más posible, dentro de la fé católica. Y a fin de que este Voto Mariano abrace todo cuanto cabe en honor de María Inmaculada, para no multiplicar formulas y extendernos demasiado en estos actos, uniremos a este Voto la Esclavitud de Jesús, María y José, el Reinado universal de esta soberana Señora, su Mediación Universalísima, su

(1) El P. Ocerín-Jáuregui, O. F. M., publicó en la importante Revista Mariana «Esclava y Reina» el presente artículo, que hacemos nuestro y reproducimos con gusto, según expreso deseo del piadoso y eruditísimo autor.—(Nota de la Dirección.)

Maternidad Espiritual de los hombres y su Asunción corporal a los cielos, con otras prerrogativas, en la forma siguiente:

«Yo, N., en la presencia de Dios Omnipotente, y en honor de la Inmaculada Virgen María, del glorioso Patriarca San José, de nuestro seráfico y llagado Padre San Francisco, y de todos los Angeles y Santos de la corte celestial, entrego mi persona con todos los pensamientos, palabras y obras del orden natural y sobrenatural a Jesús María y José, y les suplico humildemente que, aunque indignísimo, me reciban por hijo y esclavo perpetuo en la vida y en la hora de la muerte.

Así mismo hago voto y prometo con juramento atribuir, dentro de la fe católica, lo más grandioso, lo mejor, lo más excelente a mi Madre María Santísima, reconociendo que, en Cristo y por Cristo, es la Primogénita y anterior en los decretos divinos a toda criatura, y por consiguiente legítima, absoluta y soberana Reina del orden natural y sobrenatural, y de la Iglesia militante, triunfante y purgante, no solo por su dignidad y excelencia, sino también por razón de origen, prioridad, causalidad y por todos los títulos imaginables; anterior e independiente de la maldición de Adán: preservada de toda mancha, de pecado origi-

nal y del *inclinatio peccati*, o inclinación desordenada; libre de todo pecado actual y de la más mínima imperfección; exaltada en cuerpo y alma al cielo sobre los coros de los Angeles y Santos y con más gloria que todos ellos juntos; coronada por Reina del cielo y del universo; Corredentora y Madre Espiritual del humano linaje; Madre de toda gracia, Tesorera y Dueña de todas las riquezas del cielo y de todos los dones naturales y sobrenaturales; Medianera Universalísima y Dispensadora de todas las gracias en todo tiempo y en toda necesidad.

Y quisiera, en fin, Madre mía María Inmaculada, atribuir con este Voto, todas las excelencias, prerrogativas y privilegios que os dispensó el Padre Eterno con toda su omnipotencia, el Hijo con su infinita sabiduría, y el Espíritu Santo, con su amor inmenso, para haceros el templo y complemento de la Beatísima Trinidad, Palacio de Dios y la mejor y la más estupenda Obra Maestra de toda la creación y redención. Ya no tengo, Madre mía amantísima, palabras adecuadas para deciros más y suplir mi ignorancia y pequeñez, concediéndome con vuestro Hijo la más copiosa y celestial bendición. *Non cum prole pia benedicat semper Virgo Maria. Amen.*

AVE MARÍA

Cuando la noche termina
Y se anuncia la mañana

Se percibe allá lejana
En la torre que se empina
La aérea voz de la campana.
Es el ángel de la aurora

Que despierta a los cristianos;
Y en esa solemne hora
Alzando al cielo las manos
Yo te saludo, Señora.

Y al declinar de la tarde
Cuando el sol baja al ocaso
Y el horizonte a su paso
Entre ardientes llamas arde,
Si aquella voz suena acaso,
Como al despuntar el día,

Me descubro reverente
Y con acento ferviente
Repito con alegría
Tres veces, *Ave María*.

¿Quién tu bondad negar pudo,
Dulce y santa Madre mía?
Por eso siempre a Tí acudo
Y con amor te saludo
Diciéndote, *Ave María*.

J.



Un ramo de flores para la Virgen

SALIÓ la encantadora María de la O, de su casa sin que su abuelita lo hubiera advertido. ¿Dónde iba? Al campo.

No a coger leña, como otros días, sino al prado a robarle sus mejores galas: las flores.

—Hoy— se dijo — cuando mi abuela vea que no llevo el haz de leña se incomodará conmigo, y tal vez me quiera castigar porque para mañana no tenemos con que ir a comprar pan; pero en cuanto sepa para quien son las flores que voy a traer, de seguro que no se disgustará!

Llegó al prado y arrancó con sus manecitas cuantas flores se erguían en los tallos.

Así que llenó el delantal, se sentó junto al arroyo y se entretuvo en hacer un ramo.

Cuando el sol transponía la montaña, creyó María que era llegado el momento de volver al pueblo.

Hacia él se encaminó.

Y sin detenerse en ninguna parte, se fué derecha a la iglesia, donde se celebrara solemne función, en honor de María Inmaculada.

La zagala atravesó con gran donaire la nave central de la iglesia, y con la gracia de los niños se acercó al altar y depositó en él el ramo de flores que había entretegido.

Desde el santo recinto se fué a su casa.

Apenas entró, le interrogó su abuela por el haz de leña.

—¡Mañana—le dijo con reconvencción agrídulce—no podremos comer, porque no tenemos dineros!

—Abuelita—contestó la niña, con tanta humildad como inocencia,—hoy he querido dedicar la tarde a coger flores para hacer un regalo a la Madre de Dios, y puesto que es tan buena pagadora, la Virgen nos dará que comer.

La anciana enmudeció.

Llegó la noche: acostáronse ambas, y mientras la octogenaria había ahuyentado el sueño

pensando en la falta de recursos, la niña durmióse al arrullo de la recompensa que esperaba de la Virgen.

Al día siguiente, cuando la abuelita se disponía a ir por el pan fiado se presentó en la casa un sacerdote que le entregó cinco pesetas.

—Señor—dijo la anciana,—yo no debo recibir esta suma, mientras no me digais que tengo que hacer para merecerla.

—Aceptadla —interrumpió el sacerdote;—esto es producto de un legado que, según la voluntad del testador, ha de entregarse precisamente a la mujer más an-

ciana y más virtuosa del pueblo.

En éste diálogo estaban, cuando se presentó Maria de la O, que acababa de levantarse y oído cuando habían hablado, y dirigiéndose a su abuela, le dijo con la mayor inocencia:

—Abuela, desde mañana iré todos los días a coger flores para la Virgen ¡que ya ves que bien las paga!

De los ojos de la anciana se desprendieron dos lágrimas.

El sacerdote bendijo aquel cuadro con estas palabras:

—¡Tened fe, hijas mías, la Virgen no deja nada a deber!

X.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Ha visitado, diferentes veces, nuestra redacción, la hermosa revista ilustrada de Barcelona «Anales de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros». Cada vez se presenta mas variada, útil y sugestiva. Establecemos, gustosos, el cambio.

ALICIA DAWINS. — MENORCA LA ISLA BLANCA-AZUL. (*Impresiones de un viaje*).—Barcelona—198 págs.

En esta obra, la autora demuestra condiciones envidiables de amenidad y viveza de estilo. Disentimos, sin embargo, de muchos de los juicios sobre Menorca, y sobre cosas y personas de Menorca, emitidos en el transcurso del libro, ya que, en nuestro concepto, son excesivamente personales y no siempre exactos. El libro, no obstante,

tiene verdaderos aciertos. Agradecemos el envío.

PRÆLECTIONES DOGMATICÆ, auctore Christiano Pesch, S. J.—TOMUS II—DE DEO UNO, SECUNDUM NATURAM; DE DEO TRINO, SECUNDUM PERSONAS. — Editio quinta et sexta. — Friburgi Brisgovixæ MCMXXV.—Herder & Cia. Typographi editores Pontificii—XII—441 págs.

Conocidísima es de todos los buenos teólogos la grande obra del eruditísimo P. Pesch, de la Compañía de Jesús. Creemos es lo mejor que, en estos últimos tiempos, se ha escrito en la materia, y el tomo «De Deo Uno et Trino» no desdice, en nada, de los restantes. Justeza de expresión, profundidad, claridad, método y novedad dentro de la más pura ortodoxia.

LA VIDA INTERIOR, *simplificada y reducida a su fundamento*, por el P. JOSÉ TISSOT.—Traducida por DOMINGO SAGÜES Y MUGUIRO—*Herder & Cía.*, Libreros Editores Pontificios.—Friburgo de Brisgovia (Alemania).—Encuadernada en tela 8'00 ptas.—En rústica, 6'50 ptas.—XV—522 págs.

Aprobada y bendecida por las Autoridades eclesiásticas competentes, salió a luz la quinta edición de esta obra fundamental en la Vida interior. Maestro seguro, guía expertísimo es el libro de que hacemos mérito y recomendamos a todos los que quieren aprovechar en la vida del espíritu tan necesaria, en el orden de la gracia.

HOMBRECITOS.—Escenas de la vida de Colegio por el P. RICARDO P. GARROLD, S. J. Versión castellana de BLANCO BELMONTE.—*Herder & Cía.*—Friburgo de Brisgovia (Alemania).—Encuadernado en tela, 7'50 ptas. En rústica, 6'00 ptas.—VI—535 págs.

Pertenece este libro a la colección «Herder, Narrador de la Juventud», recomendada y aprobada por diferentes Prelados de la Iglesia. El P. Garrold, escritor ameno pinta con vivos colores las escenas de un colegio y con finísima sátira ridiculiza la actuación de quienes sólo ven en los Colegios de Religiosos (máxime si son Jesuitas) peligros imaginarios. Es un libro hermoso de verdad, bellamente impreso.

LA JOVEN CATÓLICA, *en familia y en sociedad*, por MARÍA DE LOS DOLORES DEL POZO.—Prólogo de MARÍA DE ECHARRI.—Tercera edición cuidadosamente revisada y mejorada.—*Herder & Cía.*—Friburgo de Brisgovia (Alemania).—Encuadernada, 5'00 ptas. En rústica, 3'50 ptas.—XII—207 págs.

Libro muy útil para toda joven católica. En él puede aprender como ha de portarse a la salida del colegio, en el hogar, en la sociedad y en sus deberes personales, toda joven verdaderamente cristiana. Los ejemplos de ilustres mujeres católicas, bellamente descritos, en la última sección del libro, son muy apropiados para despertar en las jóvenes todas, nobles sentimientos y elevadas ideas. El libro tiene censura eclesiástica.

Nota importante.—La Casa Herder & Cía de Friburgo (Alemania) nos comunica que ha abierto en Barcelona, una sucursal, en la que se podrán adquirir, fácilmente, todos los libros de fondo de la citada Editorial Católica. Escriban a «Librería Herder, Balmes, 30, pral., 1.º—Barcelona», seguros de verse pronto atendidos. Una vez más, nos permitimos recomendar las ediciones Herder, impecables, espléndidas, modernísimas y económicas.

JOSÉ TUDURÍ MOLL,
Lectoral de Menorca.

Ciudadela, 1926.



Para el Congreso Eucarístico

La Pastoral del Primado y sus frutos

Un generoso rasgo

LA edición popular de la magnífica Carta Pastoral que el eminentísimo Cardenal Primado ha escrito sobre el Tercer Congreso Eucarístico nacional, ya está confeccionada. Resulta un folletito, primorosamente compuesto y tirado por la Editorial Católica Toledana, de esmeradísima presentación, que hace aún más gustosa la lectura de su admirable contenido.

Con esta edición, numerosísima, de muchos millares, inicia la Junta organizadora de este Congreso su propaganda.

Intimamente persuadida del valor y eficacia que estas sabias páginas encierran para ilustrar plenamente a todos los católicos españoles acerca de los fines e importancia de este Congreso, y sobre todo para obtener una cooperación general, decidida y entusiasta, en favor del mismo, quiere que llegue a todas partes, llevando hasta los últimos rincones de España la grata nueva de tan feliz acontecimiento.

Un hecho, bien significativo, ha

venido a justificar aún más este propósito de la Junta organizadora. Apenas conocida la Pastoral indicada por algunos fragmentos publicados en la Prensa de Madrid, ha producido donde quiera vivísimo interés y ha suscitado ya espléndidas generosidades. Cartas llenas de ofrecimientos y entusiasmos que responden a las excitaciones pastorales del cardenal Reig, llegan a su poder, y entre ellas una hay del notable jurisconsulto barcelonés don José de Peray March, quien, sin aguardar a conocer detalles y condiciones del Congreso, en fervorosa epístola, en la que palpita un corazón verdaderamente eucarístico, pide la inscripción como congresista para él, para su señora y sus dos hijos, acompañando a este ruego una muy importante cantidad, destinada al mayor esplendor de los actos del Congreso.

Es el primer donativo que para estos fines recibe la Junta, y aún más que por su cuantía, por su espontaneidad y por el espíritu que revela, merece ser divulgado tanto como agradecido.

El generoso rasgo del señor Peray ha traído los primeros materiales para la obra santa que se emprende, y, lo que más vale, brisas confortadoras de grandes esperanzas que estimulan a trabajar con fé.

NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

En Ferrerías falleció el Rdo. don Bartolomé Florit Janer, Pbro., Cu-

ra Ecónomo de dicha Parroquia.

Encomendamos su alma a las oraciones de todos nuestros suscriptores y lectores.

PRIMAVERAL

Arboles y pájaros

QUANDO resurge la Naturaleza hermosa con las tibias auras primaverales después del invierno nostálgico, son factores esenciales de la belleza campestre los árboles que colóranse con los matices más diversos y los pájaros que en gorjeos y trinos amorosos revolotean por la campiña amenizando con su alegría el silencio de las frondas y la monotonía de los manchones del paisaje. Unos y otros son útiles a la economía de las florestas y de los predios culturales. Los árboles fomentan la riqueza del país, los pájaros higienizan la atmósfera y limpian de insectos y larvas los arbustos y plantíos. El árbol es altamente útil y bienhechor de la humanidad, en todas las naciones es respetado y propagado su replanteo. El beneficio de los pájaros exterminadores de gusanos e insectos que rastrean por las herbáceas hortícolas es mayor que el daño ocasionado con sus puntiagudos picos en las delicadas plantas. Efectivamente, no ha muchos años, el Príncipe Enrique de Prusia, en vista de los daños que los pájaros ocasionaban en sus plantíos ordenó la exterminación de toda clase de aves que por sus dilatadas fincas revoloteasen,

concediendo un premio en metálico por cada pieza muerta que se le presentase; en corto tiempo quedaron limpios sus predios de pajarillos, más su asombro fué grande al observar que al año siguiente multitud de insectos y gusanos inutilizaron no sólo el fruto de sus arbustos, sino las plantas mismas, y volviendo de su acuerdo invitó con premios en metálico a todo súbdito suyo que llevase a sus fincas pájaros y aves para la repoblación de su fauna.

Hemos visto en varias escuelas de niños el cartelito de «No tocar a los pájaros. Los pájaros benefician al agricultor», y estas máximas debieran fijarse en todas las aulas elementales, inculcando los maestros el respeto a los árboles y los pájaros, pues son los niños sus más crueles enemigos.

En los albores de la luz y ante la perspectiva de la sonriente Naturaleza, cuando el ocaso del astro rey lo mismo que en las siestas estivales, causan los árboles nuestra admiración al contemplar sus frondas en las crestas de las sierras y en lo fondo de los valles; su riqueza es inestimable; su copudo ramaje preserva la terrosa superficie de los ardores caniculares, al propio tiempo que en él anidan los pájaros que con sus gorjeos rompen el silencio del paisaje causando grata emoción y beneficio a la humanidad.